

EL FENOMENO DEL “SUDOR” EN LA PLASTICA CANARIA

ANA MARÍA DÍAZ PÉREZ

En los siglos xvii y xviii varias fueron las imágenes en Canarias que experimentaron “sudor”, entendiéndose por éste la manifestación de un líquido indeterminado que goteaba por la figura, principalmente por el rostro, de un santo o cristo, en algunos de los casos registrados relacionado con el padecimiento de enfermedades con o sin carácter epidémico, en otros, la relación no se señalaba en los documentos.

La primera obra, de la que tenemos conocimiento, en la que se apreció el fenómeno “sudoroso” es la pintura de San Juan Evangelista localizada en la parroquia lagunera de Ntra. Sra. de la Concepción, coincidiendo con la epidemia de peste bubónica de 1648, que, reinando en Sevilla, unos barcos procedentes de Cádiz dejaron en Tenerife, afectando concretamente a Santa Cruz y La Laguna¹. El óleo, de pequeñas dimensiones (38 cm. x 45 cm.), fue realizado por Cristóbal Ramírez² en madera de bornio a finales del siglo xvi, pues se refiere que en el momento de producirse el suceso habían pasado más de cinco décadas desde su ejecución³.

Sobre un fondo oscuro destaca el apóstol, un joven imberbe, ataviado con túnica verde y manto rojo, siendo sus atributos el libro que porta en sus manos y el águila que ocupa el ángulo superior izquierdo del cuadro.

La tabla que se hallaba en el retablo mayor del citado templo, junto a los también Evangelistas, San Mateo, San Marcos y San Lucas, atrajo la atención de multitud de gente, ya que el día 5 de mayo de 1648, aproximadamente a las 9,30 de la mañana, mientras el presbítero Juan de la Vega Zapata, el diácono Ramón Serdán Trilla y Fonte y el Subdiácono Francisco de León celebraban conjuntamente una misa cantada⁴ durante el funeral de la difunta Petrona Díaz⁵, se observó como un humor acuoso y brillante brotaba de la faz del santo, estado en el que permanecería 40 días⁶. Fue por ello que acudieron al visitador general de la parroquia para que se

desplazase hasta el lugar, quien intentando averiguar la procedencia de aquellas gotas, preguntó a los sacristanes y al monaguillo si habían derramado agua involuntariamente y después de obtener una rotunda negación, examinó con detenimiento el retablo, así como la imagen titular de la iglesia, pero al no hallar humedad alguna, determinó a la sazón mojar las pinturas de los otros tres Evanelistas y tras cerrar, acto seguido, las puertas del templo se guardó las llaves con el propósito de volver por la tarde acompañado de muchas personas. Comprobó entonces que las partículas esféricas no habían desaparecido de la cara de san Juan, en tanto que encontró totalmente secas las figuras de los restantes Evangelistas que había rociado. De nuevo cerró la iglesia y al día siguiente advirtió que la faz del apóstol continuaba en idéntico estado, poniendo ahora todo su empeño en saber si era agua o aceite el componente del “excepcional efluvio” para lo que preparó un par de mechas de algodón, las impregnó de aquel fluido y las colocó sobre un cirio encendido, mas ni el fuego se extinguió ni se avivó, prueba, por tanto, de que no se trataba de ninguno de los dos líquidos sospechados. De este modo, el resultado de sus investigaciones le llevó a calificar de sobrenatural el acontecimiento, anunciado por el repiqueteo de las campanas⁷.

Entretanto personas de distintos ámbitos profesionales acudían al recinto a presenciar el divulgado “portento”, entre ellas, un pintor británico, quien, tras un minucioso examen, llegó también a la conclusión de milagro, incluso muchos paisanos suyos cambiaron sus convicciones religiosas por las católicas⁸, y el Capitán General de aquel entonces, D. Alonso Carrillo, que se postró ante el Apóstol y consiguió unas telas empapadas del “prodigioso sudor”⁹.

Hasta aquí, lo que atestiguaron seis declarantes en el auto fechado en mayo de 1648, pero transcurridos casi 35 años, en 1682, advirtieron que las declaraciones carecían de la firma del juez, así pues, para paliar este fallo y poder considerarlas válidas se decidió redactar un segundo auto, aunque las pruebas testificales no se recogieron hasta 7 años después, en 1689. Esta vez siete personas que habían asistido al prodigio no sólo reconocieron las rúbricas de los testigos del auto anterior, puesto que tanto éstos como el juez habían fallecido, sino también añadieron que desde que el santo empezó a “sudar” no hubo más fallecimientos a causa de la peste de Landres, porque a pesar de que los tumores invadían sus cuerpos, sanaban al beber zumo de Jaramagos, al mismo tiempo que se comentaba que los enfermos de dicho mal se recuperaban al aplicárseles algodones humedecidos en el “extraordinario humor”¹⁰. La salud recobrada se corrobora en el siguiente gozo popular:

Pues sudando vuestro amor
los enfermos has curado,
amparadnos, Juan amado,
por vuestro santo sudor¹¹.

Además, gran cantidad de moscas perecían ante el cuadro del Evangelista mientras se mantuvo sudando¹². De esa manera, este San Juan fue considerado protector contra la pestilencia de forma accidental, ya que no pertenece al grupo de los abogados de las epidemias¹³.

Aparte del documento original, redactado en la época, que se conserva en la londinense British Library, cuya copia —38 folios— se guarda en el archivo parroquial de Ntra. Sra. de la Concepción en La Laguna, este episodio fue narrado posteriormente por algunos autores, entre ellos, Joseph de Viera y Clavijo en sus *Noticias de la Historia de Canarias* (siglo XVIII)¹⁴ y la que fuera esposa del cónsul británico en el Archipiélago, Elizabeth Murray, al escribir sus *Recuerdos de Gran Canaria y Tenerife* (siglo XIX)¹⁵.

Veintiseis años después, en un caluroso día de verano (domingo, 12 de agosto de 1674), el escribano público Juan Alarcón testimonió que acudió, en Santa Cruz de La Palma, al domicilio del Teniente General de la mencionada isla y Consultor del Santo Oficio de la Inquisición, D. Blas Simón de Silva, donde, sobre un escritorio, en la imagen de un Ecce Homo de aproximadamente "media vara de alto", con el rostro pintado y el medio cuerpo realizado en lámina de cobre, observó esparcidas por la cara y el lateral derecho unas gotas líquidas, como de sudor, al parecer, y bajaban unas señales como que había corrido el sudor abajo el pecho, que hacían riesgos, fluido en el que empapó un algodón el Juez Visitador Eclesiástico y Beneficiado de la parroquial, D. Juan Pinto de Guisla, siendo testigos presenciales de los sucedido el gentío que hasta allí llegaba para contemplar el evento¹⁶.

No había concluido aún la primera mitad de la centuria siguiente (1743), cuando el ambiente de paz y sosiego de Icod de los Vinos, en Tenerife, pueblo de notoria espiritualidad, tal vez por contrarrestar la monotonía cotidiana, fue interrumpido el 13 de junio, a las doce y media de la mañana, al acudir con premura los vecinos a la casa de Doña Francisca Luis, esposa de Don Nicolás López, el cual se hallaba en América, porque un pequeño crucificado exudaba, según cuenta D. José Antonio de León y Vergara, Beneficiado de la parroquial del lugar¹⁷. Actualmente este Cristo de ensangrentado cuerpo y marcada anatomía interna, con la cabeza reclinada en el hombro derecho y el habitual paño de pureza anudado en el lateral opuesto, se custodia en la sacristía de la iglesia de San

Marcos Evangelista de esa localidad norteña, desde que el sacerdote León y Vergara, pidiese que, una vez comprobada la veracidad del “sudor” por el Sr. Notario, se le entregase con la finalidad de depositarlo en la parroquia¹⁸.

Aparte de este relato, en el manuscrito se anotaron otros dos, cada uno de ellos ahondando más en el tema que el precedente, así pues, D. Francisco José de Vergara, Beneficiado Rector de la mencionada iglesia icodense, apuntó que de medio cuerpo hacia abajo estaba el barniz como rebenido y como mostrando humedad y gotas muy pequeñas, lo que se detectaba con mayor nitidez en un muslo y rodilla y tocando el susodicho Beneficiado Rector la referida escultura sus dedos se mojaron, acto que antes habían realizado ya cuatro veces otros concurrentes, certificando el notario que era “verdadero sudor”, en tanto que el tercer informe, aunque incompleto, es el de D. José de León, Presbítero, quien trató de investigar la causa de aquellas gotas, y, de esta manera, examinó, alumbrando con unas luces, cuidadosamente el crucifijo, pues pensó en el cristalino líquido o en pintura rezumada, convenciéndose, al parecer, de que el Crsito estaba transpirando¹⁹.

En la década de los sesenta de la mencionada centuria (1765)²⁰ vuelve a producirse el “milagroso efluvio”, pero esta vez en la pintura de San Ramón Nonato del templo de Ntra. Sra. de la Asunción en la capital de la isla colombina²¹. En el óleo sobre tabla que mide 1 m. 25 cm. x 60 cm. el santo leridano va ataviado con el hábito de mercedario y encima de éste el roquete y la manteleta, respectivamente, portando dos de sus símbolos, el personal, un ostensorio, en la mano derecha, y la palma rodeada por tres coronas —castidad, elocuencia y martirio— en la izquierda, a la vez que una cuarta corona de espinas circunda su cabeza. Un lóbrego paisaje conforma el segundo plano de la obra, que se halla en el retablo de su nombre, el cual fue donado en 1771 por el capitán D. José Marcos Dávila Quintero²², natural del Hierro²³, constantándose en la predela la fecha y el comitente al mismo tiempo que se lee La Milagrosa imagen del gloriosísimo cardenal San Ramón no nacido, que está colocado en este retablo sudó desde el día 12 de noviembre del año 1765 hasta el día 13 de diciembre de dicho año de cuyo milagroso sudor se guardaron por los fieles muchas reliquias...

Hay que tener en cuenta que la pintura, por sus características, pudo haberse realizado en un taller de Tenerife en los albores del Setecientos, por tanto, el retablo que hoy la acoge es posterior a la misma. De este modo cuando se manifestó el “sudor”, esta obra pictórica se encontraba en el altar del Corazón de Jesús, siendo muy significativo que el hueco que dejó su traslado se llenase con una imagen de San Juan Evangelista²⁴,

precisamente con el apóstol que abrió en La Laguna el capítulo del repetido portento.

Un quinto acontecimiento de este tipo se presenció antes de que finalizase el siglo XVIII en el busto de un *Ecce Homo*, conocido por el Señor de las Tribulaciones. Se trata, por sus peculiaridades artísticas, de una escultura (45 cm.) del Barroco andaluz, concretamente de la escuela sevillana²⁵, que se venera actualmente en el retablo de Ntra. Sra. de la Consolación (Iglesia de San Francisco de Asís, S/C de Tenerife), situado en la nave del Evangelio.

No obstante, el "prodigio" ocurrió en el domicilio particular de D. José Carta, Tesorero General de Reales Rentas, quien había llevado allí al Cristo de las Tribulaciones con la finalidad de que curase a su esposa, D.^a María Nicolasa Eduardo, la cual, a causa de un accidente, se hallaba en grave estado. El día 22 de junio de 1795, por la tarde, comenzaron a deslizarse por la faz del mencionado *Ecce Homo* unas partículas esféricas que por su fluidez y transparencia pensaba que era agua. Acto seguido secaron el rostro con unos algodones, sin embargo, en un corto espacio de tiempo, volvió a fluir el mismo humor acuoso que en un principio atribuyeron al calor que desprendía el candil que le habían ofrendado y ardía junto a El. Seguidamente el Teniente Coronel de Milicias Provinciales D. Francisco Tolosa requirió que las personas que contemplaron el incomprendible hecho atestiguaran individualmente ante el escribano público²⁶.

El Cristo de las Tribulaciones, que contaba con el fervor de muchas personas, era propiedad del presbítero D. Fernando de Fuentes, pasando luego, mediante escritura, a D. Francisco Tolosa, el cual mandó a hacer un retablo para la referida imagen, donando ésta a principios del siglo XIX (1802) al cenobio de San Pedro Alcántara de la capital tinerfeña²⁷.

Aunque el motivo de la aparición del "extraño líquido" no fue la irrupción de una epidemia, posteriormente en 1893, el Cristo va a relacionarse con el contexto epidémico, pues sus favores fueron concedidos durante el cólera-morbo que trajo a Santa Cruz de Tenerife el vapor italiano Remo²⁸, cuyo agente causal atacó a los vecinos de esta ciudad en el último trimestre del citado año²⁹, al no desenvolverse la enfermedad epidémica en el barrio del Toscal con la misma fuerza que afectó a otras zonas de la capital. Fue por ello que, en medio de solemnes actos, a instancias del párroco del templo, D. Santiago Beyro y Martín, el nombre de Oriente, con el que se distinguía una de las vías del mencionado barrio, se sustituiría por el Señor de las Tribulaciones —una transversal a las de San Francisco y La Rosa—, de igual manera que debía colocarse en la mencionada calle una fotografía de la imagen y trasladarse hasta el lugar a hombros de la feligresía de la vencidad³⁰.

Por último, y a modo de conclusión, es obvio que, en el Archipiélago Canario, sucesos de esta índole, que parten del cuadro de San Juan Evangelista de la iglesia de Ntra. Sra. de la Concepción de la Laguna, se detectan durante dos centurias, con cierta frecuencia, en piezas artísticas religiosas, habiéndose relacionado aquí únicamente aquellas que han gozado de mayor resonancia y divulgación entre la piedad popular. Se trata de la repetición del mismo acontecimiento, esto es, un líquido que mana súbitamente del rostro de una representación escultórica o pictórica del Hijo de Dios o taumatúrgica, variando en algún caso la zona corporal afectada, y posteriormente de discernir el hecho como auténtico milagro, tras resultar de su análisis, mediante idéntico método de comprobación, el rechazo a argumentos fortuitos o relativos a la técnica artística, sin olvidar que la localización del evento cambia según se perciba en santos o en cristos, distinguiéndose la eclesiástica para los primeros y la domiciliaria para los segundos, ello se debe a que la pauta, en este sentido, la marcan las imágenes pioneras en el portentoso objeto de nuestra atención, es decir, el San Juan Evangelista de La Laguna y el Ecce Homo, de propiedad particular, en la capital palmera.

En aquellos tiempos acudían ante el prodigio por distintas razones, unos, en calidad de autoridades eclesiásticas en cumplimiento del deber que implicaba su cargo, otros, llevados por su religiosidad y, algunos o otros, como meros curiosos³¹. En la actualidad nosotros hemos asistido a una nueva reconstrucción de los hechos, atraídos por intereses artísticos, religiosos, socio-históricos e incluso, en algunos casos, hitórico-médicos que se entremezclan en su valoración.

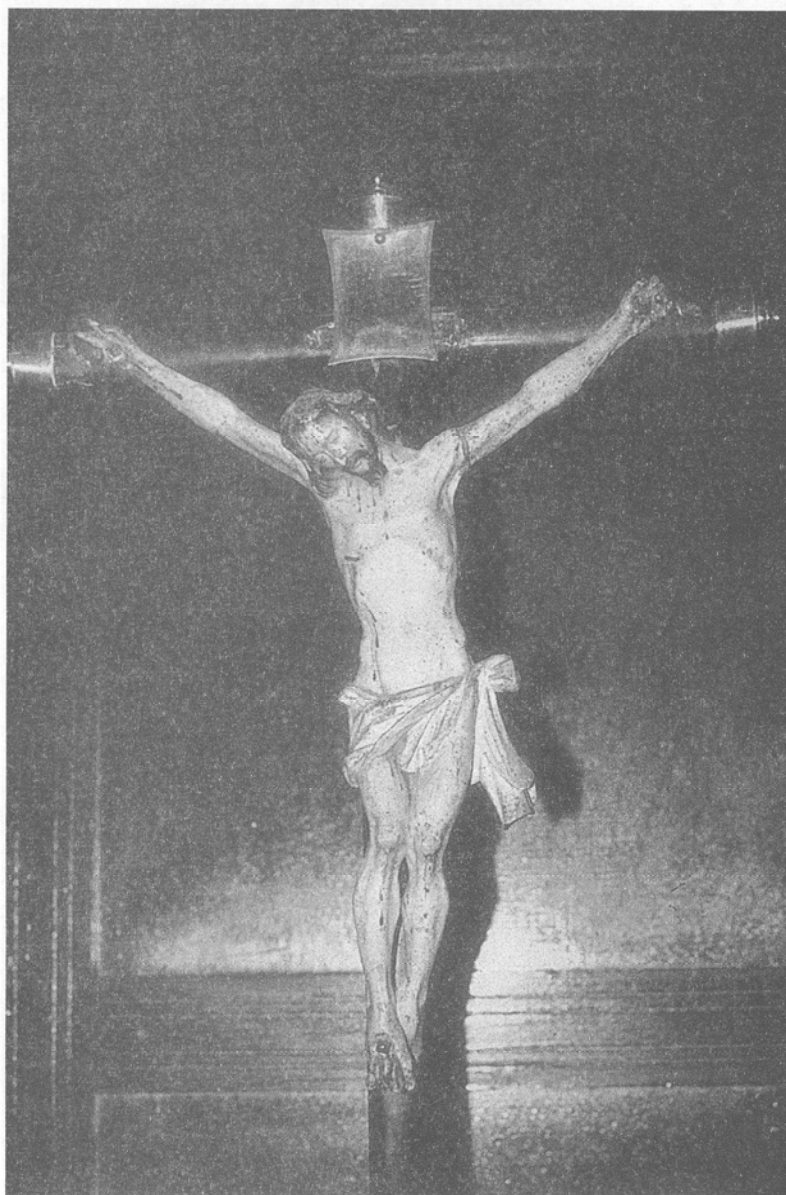
NOTAS

1. DÍAZ PÉREZ, Ana María y DE LA FUENTE PERDOMA, Juan Gabriel: *Estudio de las Grandes Epidemias en Tenerife (siglos XV-XX)*. A.C.T., 1900, pág. 44.
2. RODRÍGUEZ, Margarita y HERNANDEZ, M.^a de los Reyes: *Pintura en Canarias hasta 1990*. Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 1991, tomo III, pág. 54.
3. Archivo Parroquial de Ntra. Sra. de la Concepción, La Laguna: Manuscripts: EG466, SCH53954. Milagro en Tenerife. The British Library, Reference Divinem, Copy donated by William A. Christian Jr., 1984, fol. 15.
4. *Ibidem*, fols. 8-16v.
5. Varios: "Las campanas llaman al milagro. Sudor de un cuadro de San Juan Evangelista en la Concepción de La Laguna. 6 de mayo de 1648". En *Revista de Canarias*, Parlamento de Canarias, Biblioteca del Atlántico II, Santa Cruz de Tenerife, 1985.
6. VIERA Y CLAVIJO, Joseph de: *Noticias de la Historia de Canarias*. Cupsa Editorial, Madrid, 1978, tomo II, pág. 97.
7. Archivo Parroquial de Ntra. Sra. de la Concepción, La Laguna: Manuscripts: EG466, SCH53954. Milagro en Tenerife, The British Library, Reference Divinem, Copy donated by William A. Christian Jr., 1984, fols. 2v.-17v.
8. *Ibidem*, fols. 10v.-11.
9. Varios: "En la Concepción de La Laguna. Un cuadro de San Juan Evangelista sudó durante cuarenta días. La Laguna, 1648". En *Diario de Canarias*, Parlamento de Canarias, Biblioteca del Atlántico I, Santa Cruz de Tenerife, 1984.
10. Archivo Parroquial de Ntra. Sra. de la Concepción, La Laguna: Manuscripts: EG466, SCH53954. Milagro en Tenerife, The British Library, Reference Divinem, Copy donated by William a. Christian Jr., 1984, fols. 17v.-29.
11. GARCÍA BARBUZANO, Domingo: "El sudor de San Juan Evangelista". *El Día*, 11 de noviembre de 1990.
12. Archivo Parroquial de Ntra. Sra. de la Concepción, La Laguna: Manuscripts: EG466, SCH53954. Milagro en Tenerife, The British Library, Reference Divinem, Copy donated by William a. Christian Jr., 1984, fols. 24.
13. DÍAZ PÉREZ, Ana María: *Iconografía de los santos protectores de epidemias y enfermedades en Canarias*. Tesis Doctoral presentada el 3 de julio de 1991, Universidad de La Laguna (Inédita), pp. 765-767.

14. VIERA Y CLAVIJO, Joseph de: *Noticias de la Historia de Canarias*. Cupsa Editorial, Madrid, 1978, tomo II, pp. 318-322.
15. MURRAY, Elizabeth (1815-1882): *Recuerdos de Gran Canaria y Tenerife*. Introducción, notas y traducción: José Luis García Pérez. Editado por Pedro Duque Canarias, S.A., Santa Cruz de Tenerife, 1988, pp. 133-134.
16. LORENZO RODRÍGUEZ, Juan Bautista: *Noticias para la Historia de La Palma*. C.S.I.C., I.E.C., Exmo. Cabildo Insular de La Palma, La Laguna (Tenerife), Santa Cruz de La Palma, 1975, pág. 486.
17. DÍAZ DE LEÓN, José Luis: "El Cristo del Sudor". Programa de Semana Santa, Icod, 1973.
18. *Ibidem*.
19. *Ibidem*.
20. DARÍAS PRÍNCIPE, Alberto: *Lugares colombinos de la Villa de San Sebastián*. Excmo. Cabildo Insular de La Gomera, Santa Cruz de Tenerife, 1986, pág. 74.
21. DARÍAS PADRÓN, D. V.: "San Sebastián, La Parroquia Matriz de La Gomera". La Tarde, 15 de mayo de 1945.
22. DARÍAS PRÍNCIPE, Alberto: *op. cit.*, pág. 74.
23. REYES DARÍAS, Alfredo: *Las Canarias Occidentales*. Tenerife - La Palma - La Gomera - El Hierro. Ediciones Destino, Barcelona, 1969, pág. 510.
24. DARÍAS PRÍNCIPE, Alberto: *op. cit.*, pág. 74.
25. Departamento de Historia del Arte. Universidad de La Laguna. Archivo fotográfico.
26. PADRÓN ACOSTA, S.: "El Señor de las Tribulaciones". La Tarde, 27 de septiembre de 1945.
27. *Ibidem*.
28. PADRÓN ALBORNOZ, Juan A.: "La epidemia de cólera de 1893 y el vapor «Remo»". El Día, 14 de agosto de 1988.
29. *Epidemia colérica de 1893 en Tenerife. Memoria de los trabajos realizados por la Comisión de Beneficiencia*. Santa Cruz de Tenerife, 1894.
30. PADRÓN ACOSTA, S.: "El Señor de las Tribulaciones" La Tarde, 27 de septiembre de 1945.
31. DÍAZ DE LEÓN, José Luis: "El Cristo del Sudor". Programa de Semana Santa, Icod, 1973.



Cuadro de San Juan Evangelista. Iglesia de Ntra. Señora de la Concepción. La Laguna. Tenerife.



Crucificado. Iglesia de San Marcos Evangelista. Icod de los Vinos. Tenerife.



San Ramón Nonato. Iglesia de Ntra. Sra. de la Asunción. San Sebastián de la Gomera.



Señor de las Tribulaciones. Iglesia de San Francisco de Asís. Santa Cruz de Tenerife.